

y Joffre exigen de Clémenceau la ocupación por los franceses de la orilla izquierda del Rin. —Según *Le Temps* se dará autonomía a Bantzig, quedando sometida a Polonia. —La Conferencia de la Paz aceptó, en lo relativo al trabajo, las reformas sobre el salario y la que establece ocho horas diario.

Por el levantamiento de las medidas hostiles la correspondencia entre Alemania y Estados Unidos no tendrá censura. —La tesis de la Doctrina Monroe no será admitida en el proyecto de la Liga de las Naciones.

Modernísima Pedagogía

Palabras de Mr. Wilson

Por mi propia experiencia he llegado a la conclusión de que si el concepto cristiano de Dios es la suprema fórmula consoladora del hombre sabio y del ignorante, en la niñez para poder comprender la idea de autoridad, del bien y del mal y el respeto y amor a sus semejantes, es imprescindible llevar a la mente de cada educando la omnipotencia y omnipresencia de Dios, que los niños sepan rezar y comprendan a quien, y lo que rezan antes de aprender el alfabeto.

Los programas modernos educacionales en las naciones que se imaginan están más adelantadas—entre ellas la nuestra—son una amalgama de asignaturas pedantescas, como instrucción cívica, higiene, etc., asuntos inconcebibles para cerebros en gestación, que necesitan orientaciones elementales y cristianas en armonía con su edad.

“El descreimiento religioso es, o bien un *posse* asumido por majaderos inconscientes, o sintomático de degeneración, y esto ha sido en todas las épocas. Los poetas antiguos griegos se permitían satirizar a sus deidades.

“Vivimos en un período de transición, y es error muy común en ciertas naciones eso de creer posible

una mano; acompañanos esta noche que ya será la última.

—Bien, dije; y seguimos para *Beth-chite*.

Una cena de *cachacos* debe describirse muy bien, ó no intentarlo, porque hay mucho bueno que decir y es lástima despreciar el asunto.

Acaso el genio epigramático, cuando está alumbado por una *chispa*, puede encontrarse más juguetón, más gracioso y más picante, que en una ocasión de éstas?

Cuando llegamos a la casa iba tan agobiado por el sueño, que apenas puse la cabeza en la almohada me dormí....

Al día siguiente, que era el 9 de agosto de 1856, iban los dos hermanos por las salcedas de San Victorino, meditabundos y tristes. Muy pocos habrá que ignoren lo que es tener que salir de la ciudad: las hileras de sauces entreverados con

divorciar la moral de la religión. Nuestras grandes naciones están habitadas por personas sin fe, materializadas, sin lazos de unión entre sí, sin sentimientos y entusiasmos comunes. Se tiene fe en la carne, en el vino, en la química, en la riqueza, en la máquina de vapor, en las turbinas, en las baterías galvánicas, en la opinión pública (que es el conjunto del criterio de los imbéciles), pero no se cree en las causas divinas.

“Si nosotros los americanos, continuamos desdiciendo los ideales y considerando la fe religiosa como asunto secundario llegaremos a un grado de materialismo en que preferimos que mueran los ciudadanos no productores, porque al Estado sólo convienen personas que contribuyen a la riqueza material.

“Padecemos en alto grado de esa miopía que limita su fe a las leyes de la gravitación, química, botánica, etc., lo que es tan perjudicial como esa tendencia de los tontos a creer en la fortuna, la casualidad, las circunstancias, cuando sólo se debe creer en las causas y efectos.

“Ese espíritu de inconformidad, ese anticonservatismo de nuestro pueblo, se transmite a todas las clases y edades, infiltrándose hasta en nuestros niños, que llegan a ser soberbios y desobedientes.

“La humildad es característica de todo el que vale, de todo el que puede. Hubo un hombre sabio y devoto, immortalizado por la Iglesia Romana, S. Felipe Neri, de quien se recuerdan muchas anécdotas acerca de su buen juicio y benevolencia, en Nápoles y Roma. Entre las monjas de cierto convento, una alegaba poseer el don de inspiración divina profética, y la abadesa pidió al Papa que ordenara una investigación para determinar lo que hubiera de cierto en el caso. El Papa encargó a Felipe, y éste se dirigió al convento; llegado que hubo, y en cuatito se apeó, todo enlodado, de su mula, hizo comparecer a la susodicha monja ante él, y sin más ni más le pidió que le

fragantes rosas y de cuyas ramas arranca el viento un rumor parecido a lo vago de una armonía, a lo sentido de una queja; la vista de los campos cubiertos de grama y carretón, cuyas blancas flores esmaltan el manto de verdura, como las estrellas del azul del cielo en una noche de verano; el mujido del ganado; el relincho de los potros que corren con la cola alta y haciendo piruetas como para ensayar sus fuerzas; el canto triste de una muchacha campesina que va a la chamba inmediata a cojer el agua; muchacha fresca como las gramas de la orilla y suelta y flexible como la paja del llano; en fin, la vista de las lagunas tristes y apacibles como el cielo que retratan; las aguas del Funza “pérfidamente mansas como la sonrisa de una mujer;” el vuelo de una garza que cruza con lentitud en el espacio, como cruza la esperanza en

quitara las botas, lo que rehusó hacer, con desdén, la religiosa. Felipe volvió a montar su calbaladura y tornó a donde se hallaba el Papa, a quien dijo: “Santo Padre, se trata de una impostura, pues donde no hay humildad no hay milagro”.

“La elección que se deriva de éste ejemplo—yo busco siempre la moral de cada cuento, como viejo maestro de escuela que soy—es que no se debe poner atención a lo que dicen, sino a lo que hacen las personas.

“Pues bien: los que aquí abogan por la instrucción absolutamente laica en las escuelas públicas, no son sagaces ni clarividentes, y han confundido miserablemente la aplicación de la libertad de conciencia—teoría discutible para mí—hasta el grado de pretender que prevalezca en el caso de los niños, cuyas *conciencias*, precisamente hay que formar, dándoles *conciencia* de los deberes cristianos que son tan comprensibles, bien inculcados, que puede decirse que se asimilan al empezar un niño sus primeras oraciones.

“Yo, en materias de enseñanza, soy un inconforme con los métodos modernos que rigen aquí y en otras naciones.

“Para mí, Dios está en la escuela como en el templo; yo creo que los alumnos hasta llegar a cierta edad deben ser castigados corporalmente; que debe facilitarse a los maestros para castigarlos así, dejando a la discreción de éstos el hacer uso o no de este derecho, como pasa con la pena capital, por más que se dude, es una espada de Damocles constante que pende sobre el posible asesino”.

De *La Aurora*

Tarifa

y condiciones para las inserciones en “Eco de Oriente”

Remitidos, columna	8.00
Reclamos y sueltos, palabra	0.02
Anuncios en letra de texto, palabra	0.02
En otro tipo, a razón de parte de columna.	

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

el porvenir de un desgraciado: el canto de un pájaro; el ruido de un insecto, son cosas todas que van atormentando el alma del triste viajero que ve cómo se aleja Bogotá a cada instante más y más. Bogotá, de donde nunca se sale sin dejar un afecto y a donde nunca se vuelve sino lleno de ilusiones.

Les parece esto suficiente para un prólogo?

Allá va, pues, el otro capítulo.

Continuara